

Suya mi guerra

*Eran años de ilusión
Y banderas de morado
Los versos de los sin voz
Gritos de Lorca y Machado*

A lo largo de la gran avenida los puños de los manifestantes se levantaban acompasados por los gritos que Oliver Law desde una balconada entonaba: “¡Por Etiopia!” o “¡Fuera el fascismo!” o incluso “¡No a Mussolini!”. Esto fue el 31 de agosto de 1935, un año después, Oliver se enteraba de que la Guerra Civil asolaba España, y que el nacimiento de un nuevo país fascista de Europa guiado, esta vez, por Franco se acercaba.

Oliver era un afroamericano sindicalista, y en el momento en el que llegó a su conocimiento el hecho de lo que se estaba aconteciendo en el país mencionado del sur de Europa, acudió al edificio que ocupaba su sindicato, esperando conocer las opiniones de sus compañeros y saber si Estados Unidos pensaba ayudar a la República española. Tres meses después conocía la devastadora noticia de que se había firmado un tratado de no intervención con Francia, Inglaterra y Estados Unidos, además, Hitler y Mussolini enviaban tropas y armamento para ayudar a Franco.

- ¡Tenemos que hacer algo! -Exclama preocupado Law, como si en su mano estuviese comandar un batallón que dirigir en la ayuda de España, y lo estaba.
- Y lo haremos- Respondió Earl, uno de sus amigos, tan revolucionario como él- La Internacional Comunista ha aprobado la creación de brigadas internacionales. Enviamos voluntarios a España
- Earl, una pregunta ¿Cuánto tiempo tengo para aprender español? -Añadió el hombre incapaz de ocultar la sonrisa que asomaba en sus labios

Pronto, voluntarios de todo el país comenzaron a acudir a Francia con la idea de cruzar la frontera y unirse al ejército español. Algunos, como Oliver, tenían excusas tan pobres como querer hacer un tour por Europa en pleno auge del fascismo, otros como Harry Fisher, que decía ser un geólogo que requería cursar estudios en Francia.

Así, miles de voluntarios internacionales, de diferente color, de diferente ideología, de diferente religión, con diferente pasado, con diferentes trabajos e incluso de diferentes clases sociales acudían a España con un objetivo que los unía a todos frente al enemigo, como hermanos: Las ansias de libertad e igualdad amenazadas por el fascismo creciente en Europa cuya nueva víctima iba a ser la República española.

Allí, junto al pueblo español y a sus compañeros de la XV brigada, comúnmente conocida como la Brigada Lincoln, murió el 11 de julio de 1937 Oliver Law dirigiendo una ofensiva contra el ejército fascista y pasando a la historia no solo como el primer comandante afroamericano en dirigir un batallón de soldados blancos, sino también por su valentía y estoicismo que demostró al subir a la carrera la colina del Valle del Mosquito dónde estaban apostadas las ametralladoras franquistas durante la sangrienta batalla de Brunete. Harry Fisher, que luchó con Law hasta el final declaró: “Él era el primer hombre sobre la colina. Estaba en la posición más avanzada cuando una bala fascista lo golpeó en el pecho.”

*Obuses que roban el sueño
En esas noches silbaron
La Tierra se parte en dos
Y el mundo mira a otro lado*

*Guernica llora, sangra el corazón
La libertad es pecado
Brigada Lincoln pide munición
Pero, no habla castellano*

El bando franquista estaba compuesto por soldados entrenados, por el ejército y por ende, con prácticamente todo el armamento que acumulaba España, es por esto que los entrenamientos que el Comandante Robert Merriman podía ofrecer a sus recién llegados soldados era nulo. Durante las prácticas de tiro se veían obligados a fingir los disparos, pues no podían malgastar las balas que tenían, oía a sus cadetes gritar con voz temblorosa y dudosa: “Bang” después de haber colocado el fusil en mala o buena posición; veía a sus soldados lanzar piedras fingiendo que quitaban las anillas de las granadas que deberían estar aprendiendo a lanzar, observaba como luego se veían obligados a volver a buscarlas pues dichas piedras estaban cuidadosamente elegidas para asemejarse lo más posible al peso y la forma de una granada de verdad; ordenaba limpiar unos fusiles que aún no habían disparado una sola bala para que en medio de la batalla no acabasen sus compatriotas muertos por no haber sabido liberar el cañón de pólvora. Y pese a todo, viviendo las condiciones deplorables que en el asentamiento de Villanueva de la Jara la XV brigada estaba obligada a sufrir, en su pecho crecía la esperanza de poder volver a pisar esas tierras en un futuro con la alegría de poder decir que él había comandado a hombres valientes y sedientos de libertad librando aquel país de la tiranía fascista. Él sería enterrado en aquellas tierras sin ver su sueño cumplido.

El 7 de febrero de 1937 una devastadora orden llegó a los oídos del comandante. La batalla en el Valle del Jarama se estaba perdiendo, y se necesitaba el apoyo de la Brigada Lincoln para hacer frente al enemigo. Las noticias y los planes de ofensiva dejaban claro que el papel que iba a tomar su brigada era casi un completo suicidio, añadiendo además que muchos de sus hombres aún eran incapaces de disparar sin complicaciones sus armas. Sabía que no estaban preparados, pero no le quedaba otra opción.

- Señores, el bando fascista está ganando terreno en Jarama y nosotros somos su última esperanza. Coged vuestros fusiles y no os olvidéis vuestra valentía escondida debajo de los camastros. -Nunca había sido un tipo demasiado amable pero destacó por ser un comandante que sabía ganarse el respeto de sus tropas y animarlas a combatir- Vinisteis aquí para demostrar que la libertad debe ser un derecho para todos y yo os digo que para ello habrá que matar unos cuantos fascistas antes.

Cuando acabó de hablar muchos de los brigadistas se levantaron excitados corriendo en busca de sus fusiles y buscando a quien les asignase el vehículo donde iban a ser transportados; otros en cambio se mostraban asustados, pues sabían que no estaban preparados, uno de ellos era Oliver Law quien ya había tenido experiencia en el Ejército estadounidense antes y discernía la realidad oculta tras las palabras de su comandante.

La batalla fue sangrienta y devastadora, ambos bandos estuvieron cediendo y recuperando terreno durante 20 días que duró el conflicto. Al final, no se supo diferenciar entre el ganador

y el perdedor pues las bajas de ambos bandos fueron elevadamente absurdas y los contendientes terminaron con buenas posiciones defensivas. Tal vez, la balanza podía inclinarse más hacia los republicanos cuyo objetivo había sido desde un primer momento detener el avance en la carretera Valencia-Madrid que el bando franquista pretendía tomar para debilitar la capital. O al menos, esto es lo que pensaba Merriman cuando se lo llevaban herido dejando a Oliver Law como comandante de la brigada.

El brazo de Robert Merriman estaba bañado en la sangre que borboteaba desde la herida de bala que tenía en su hombro. Tenía los ojos cerrados y los dientes apretados mientras Marion Stone, su esposa y ahora enfermera voluntaria, intentaba extraer la bala que había quedado atrapada muy cerca de la clavícula del comandante

- No deberías jugarte la vida así... -Añadió la mujer en un susurro cuando ya tenía aquella redondea bala de fusil en las pinzas quirúrgicas.
- ¿Y qué debería hacer, Marion? ¿Dejar morir a los chicos de allí fuera? Estamos todos aquí unidos bajo la misma ansia de libertad y no permitiré que ninguno de mis hombres muera sin verlo cumplido -Indicó el hombre levantándose ya de la camilla, parecía listo para volver al frente.

Merriman no volvió a luchar en aquella batalla pues gracias a la última ofensiva del comandante ruso Pávlov esta se dio por terminada. Aún así, el comandante Merriman participó en otras muchas ofensivas una vez recuperado. Se convirtió en un afamado protector de los ideales antifascistas, cuentan que dirigió con mano de hierro la Brigada Lincoln hasta su último aliento, aprendiendo incluso pequeñas frases en castellano que gritaba para alentar a sus hombres y atemorizar al enemigo.

*Y gritan: "no pasarán"
Con acento americano
Y gritan: "no pasarán"
Con acento americano*

Finalmente, y durante la devastadora Batalla del Ebro, el comandante Robert Hale Merriman desapareció en combate. Se creía que tal vez había sido atrapado y fusilado por las tropas franquistas, Marion entonces montaba arduas manifestaciones en las calles de todo Estados Unidos pidiendo la devolución del soldado o al menos de su cuerpo sin vida, manifestaciones que no fueron escuchadas por los fascistas a quienes se les atribuye la muerte de Merriman en abril de 1938. Su cuerpo aún no ha sido hallado.

*Allí un poema de Alberti, conciencias despierta
Primera línea del frente, Carmela no vuelvas
Que el Ebro huele a derrota, pero no cuelgues tus botas
Mañana vendré a buscarte, suenen las trompetas*

*La pasión del brigadista cruzando el mapa
Para siempre quedará la foto de Capa
Abandonado al exilio en aquella cuneta
Mañana vendré a buscarte, suenen las trompetas*

*A los que saltan fronteras y empujan con fuerza
A los que empujan con fuerza para demolerlas*

*A los que saltan fronteras y empujan con fuerza
Gracias a ese que hizo suya mi guerra*

Los músculos de las piernas del comandante Wolff comenzaban a agarrotarse de lo rápido que había estado corriendo entre trinchera y trinchera, junto a él corrían sus camaradas de la brigada Lincoln-Washington muriendo a su alrededor ante las balas fascistas. Aquella misma noche, Milton Wolff había disfrutado de un plato de sopa caliente, pensó que aquel había sido uno de los mejores días que le había brindado la guerra hasta que, como salidos del mismísimo infierno durante la oscura noche los soldados franquistas lanzaron su ofensiva. Les habían prometido que la batalla del Ebro no sería difícil de ganar, pues se hablaba en toda España de la ruptura del pacto de no intervención y de la ayuda que los ejércitos franceses y británicos iban a mandar a España, Wolff se dio cuenta en la retirada hacia las trincheras cuanto se habían equivocado.

Aquel fue el principio del fin de la República española.

Se dice que tras ser firmado el Tratado de Múnich y retiradas las tropas francesas y británicas de Checoslovaquia, la Segunda República española estuvo condenada, y puede ser que así lo supiesen los más altos dirigentes, quienes empezaron a buscar la forma de devolver a los brigadistas a sus países para que no fuesen atrapados por el bando franquista que no tardaría en alzarse victorioso en aquella aplastante derrota que hundió a la República. Wolff como comandante de una de las brigadas estuvo al tanto de todos estos hechos mientras se sucedían, y no pudo evitar pensar en sus compañeros caídos: en el revolucionario de Oliver o en el valiente de Merriman que habían muerto en vano, que habían perdido la vida buscando una libertad, una igualdad, una justicia que cada nueva bala disparada por los fascistas iba matando poco a poco, hasta dejarla desangrándose en el suelo, condenada, pérdida, muerta.

En el mismo noviembre, un gran transatlántico partía de las costas españolas devuelta a Nueva York. Wolff, desde la proa del barco, observaba como éste se alejaba del puerto llevándose con él todas las ilusiones que lo habían conducido hasta ahí. Sus ojos estaban enrojecidos, y si no fuese por la espuma del mar que le golpeaba en la cara estaba seguro de que habría acabado llorando; al otro lado, lo que quedaba del ejército republicano español y de pequeñas brigadas de estúpidos valientes que habían decidido derramar hasta la última gota de sangre por aquel pueblo ya perdido, los despedían con grandes sonrisas y gritos de júbilo, como si hubiesen ganado la guerra.

- Nos despiden como si los fascistas no estuvieran a punto de matarlos a todos -Añadió un soldado que ni siquiera conocía apoyándose junto a él, observando a los hermanos de guerra que dejaban atrás.
- No, no nos despiden, nos están dando las gracias, nos están pidiendo perdón por nuestros idealistas compañeros caídos, y aún así no dejo de pensar que podríamos haber hecho más por el pueblo español, por la libertad -Contestó entonces Wolff, cuyos ojos azules no se apartaban de aquel puerto, de aquella tierra, de aquellas gentes.

Su mente viajó entonces a las últimas palabras que una valiente mujer les había dedicado antes de zarpar, a ellos y a los demás brigadistas que subían a sus barcos con caras entristecidas, incapaces de creer como había acabado todo aquello. Aquella mujer, recordaba, parecía un ángel vengador, vestía un uniforme militar aunque posiblemente sería una enfermera y hablaba

como si el espíritu de la República estuviese en ella. Recordaba como si de un poema se tratase cada una de sus palabras:

*Quando los años pasen
Y las heridas de la guerra se vayan restañando
Quando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos
Se esfume en un presente de libertad, de paz y de bienestar
Quando los rencores se vayan atenuando
Hablad a vuestros hijos
Habládeles de estos hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales.*

Milton Wolff se convertiría en los años venideros en un veterano de la Guerra Civil española, siendo además un acérrimo protector del socialismo y un revolucionario sindicalista. Siguió gracias a la prensa el fin de la República y no pudo evitar que su corazón se encogiese ante la llegada del dictador al poder. Aún así este comandante nunca se dio por vencido, y siguió acudiendo a las manifestaciones, siguió luchando disparando palabras en vez de balas, esperando que algún ejército acudiese en la ayuda del pueblo español y acabase con la tiranía de Franco. Por desgracia no fue capaz de ver este final pero si de ver anunciada la muerte del dictador en las noticias y en aquel momento supo que el revolucionario pueblo español aún no había muerto y que seguiría luchando contra el fascismo que durante tanto tiempo los había tenido apresados.

*Pero caía la noche y solos tras el muro
Vieron acercarse al monstruo, se esfumó el futuro
Cuentan que, los que perdieron, vieron llorar a la luna
Los hijos de la derrota, ¡os debemos una!*

*La pasión del brigadista cruzando el mapa
Para siempre quedará la foto de Capa
Abandonado al exilio en aquella cuneta
Mañana vendré a buscarte, suenen las trompetas*

*A los que saltan fronteras y empujan con fuerza
A los que empujan con fuerza para demolerlas
A los que saltan fronteras y empujan con fuerza
Gracias a ese que hizo suya mi guerra*

Steve Nelson sujetaba su bastón con gesto impaciente, apretando su empuñadura con fuerza y bajando la intensidad de forma rítmica. Debía mantener sus labios entreabiertos porque respiraba con dificultad y al hacerlo no podía evitar soltar una débil tos que amenazaba con convertirse en un problema mayor. Sus zapatos se habían ensuciado debido al polvoriento camino de tierra rodeado de olivos que se había obligado a cruzar para mantenerse de pie frente a un montón de piedras que para un castellano actual poca importancia tendrían. Sus ojos, tras aquellas viejas gafas, se movían con velocidad entre los pequeños árboles propios de aquella zona, esperando encontrar las caras envejecidas y conocidas junto a las que había luchado.

- No corras tanto, Wolff, ya no estas para dar estas carreras -Exclamó entonces la voz que supuso era de Harry Fisher

- Hazle caso a Harry, Milton -Añadió una nueva voz, más cercana que no llegó a reconocer
- Cállate Carter -Terminó su excomandante Wolff que sin ayuda de ningún andador surgió entre los olivos.

Pronto Steve Nelson, Harry Fisher, Milton Wolff y Edward Carter estuvieron los cuatro reunidos frente a aquel montículo de piedras perdido en los campos de la Mancha, piedras que tiempo atrás habían sido un pequeño monumento en conmemoración de sus compatriotas caídos en la Batalla del Jarama.

- Siempre he pensado que podríamos haber hecho más -Añadió Wolff, acabando con el silencio
- Siempre me recordaste a Oliver, Milton -Añadió entonces Steve cuyos ojos seguían posados en el montículo.

El silencio volvió a caer entonces sobre los cuatro veteranos, quienes observaban aquellos campos con nostalgia, no a la guerra, sino a las revolucionarias almas que habían conocido en aquellas tierras, a los valientes soldados junto a los que habían luchado, a sus amigos caídos.

- Mientras un solo grito de un solo manifestante en una solitaria plaza de cualquier país del mundo arda en deseos de luchar por un mundo mejor, por acabar con las injusticias, por perseguir nuestra ansiada libertad. Mientras un solo grito revolucionario se alce en el cielo nuestra lucha no habrá sido en vano -Declaró finalmente Steve Nelson.

Y en aquel solitario campo de Castilla cuatro puños se alzaron al cielo en nombre de la libertad.

Aclaraciones: La Brigada Abraham Lincoln fue una brigada internacional compuesta solo por estadounidenses que acudió a ayudar a la República española durante los años 1937 hasta 1938. Los personajes en esta historia destacados fueron soldados reconocidos de las brigadas: Oliver Law, fue un sindicalista que siempre estuvo al pie del cañón luchando contra el fascismo europeo, referencia que se hace al inicio de su historia con la cita de Etiopia, pues en ese año la Italia fascista de Mussolini invadía Etiopia; Oliver, Merriman y Wolff fueron tres de los muchos comandantes que tuvo la brigada Lincoln, a quienes no he podido mencionar en la historia. Harry Fisher, Steve Nelson y Edward Carter junto con Milton Wolff fueron de los pocos brigadistas que sobrevivieron a la guerra.

Los versos citados entre las diferentes historias de los brigadistas pertenecen a una canción denominada Suya mi guerra del grupo español "La Raíz", canción que me animó a investigar sobre la Brigada Lincoln y canción que animo a escuchar para reconocer el ritmo de los versos intercalados con la historia.

